



Poesía Chilena

EUGENIO GARCIA-DIAZ Y EL TEMBLOR
DE LAS HORAS CIEGAS.

EL PROFUNDO AYER. Ediciones del Grupo Fuego de la
Poesía. 1980.

Acaso pocas veces alguien fue más exacto al definir el libro como el decir ejemplar y su función como la potencia que está diciendo siempre lo que hay que decir. En efecto, en él subyace el imperativo del ser y del deber ser de un escritor movido a buscar y a fijar ese decir preciso que constituya evidencia y permanencia de toda una circunstancia vital. En esta perspectiva, no debe extrañarnos que esta nueva obra de Eugenio García-Díaz sea la número veintitrés de una producción que comenzara en 1948. Como nadie, conoce muy meridianamente que el oficio del jugar es cantar "la odisea del ser, su pasión, su verdad, su constante-argumentar", tal lo define en "Los escritos del otoño", de 1978.

La obra que ahora nos preocupa es definitiva y definitiva respecto de cuanto es su vocación y su testimonio. A través de seis secciones: "En los espejos de la tristeza", "Una quieta estación para el sueño de los ruiseñores", "En la noche de los metales y sus sombras", "Las respuestas infinitas", "Cuando se aproxima el rumor del apocalipsis" y "Ya no recuerdo cómo te llamaban" nos muestra con un lenguaje pulcro, con imágenes en donde se ayuntan belleza estética, expresividad y sugerencia, la permanente condición del hombre que, frágil y vulnerable a los estropicios del tiempo, se afana por atrapar el ayer que es olvido y siempre a punto de no ser, ejerciendo el vano ceremonial de eternizar las instancias. No obstante, cuando "Hacia el corazón de las épocas navegamos/ entre sargazos y altas mareas, (...) sentimos la angustia de ser solamente aire". Poesía de dualidades, muestra cómo, en un abrir y cerrar de tiempo, el hombre se mueve entre cielo y abismo, potencia y fatiga, vigilia y ausencias, acontecer y muerte: "Se escriben las iniciales/ en la

Por Miguel Ángel Godoy

raída cal de los muros/ porque los amantes no tienen certeza de su pasión/, y el paso constante de la vida/, de otras vidas, de tantas vidas/, desdibuja aquellas señas llamadas a perdurar/, todo se marchita, se cierran los capullos/ y se avecina la loca noche de las luciérnagas".

La dualidad significativa de la poesía apunta con severidad al "profundo ayer". El vate emplea el espejo —sancionado como tópico— como atalaya desde donde atisba al hombre de bruces en el trono en donde su corazón era una lámina altamente encendida: "Las telarañas anuncian el tiempo que se pierde/ contemplando en los espejos violetas del atardecer/ el ritual de los años,/ la destrucción de las máscaras..." La actualización del ser que se ha sido posee su acongojante contrapartida en la conciencia de caducidad, del invocar estérilmente y el ahora se le torna un remedo, una ceremonia de colmarse de actos baldíos. La explicitación de esta temática está conformada por el empleo del verso largo, de la enumeración, de la sentencia. Y ello, porque la verdad es abrumadora y abrumante: V.gr.: "es así como venimos de ayer para no tener pasado" (...) "y un nuevo rostro ya no es el mismo" (...) "en la lenta noche que dibuja el olvido" (...) "en la verdad imposible del tiempo que no regresa". En la tenaz permanencia de los objetos se verifica el intento por rescatar la transitoriedad del hombre, de los gestos, de las promesas, de los sueños que conformaron toda una historia, todo un jirón de humanidad. El irrefutable advenimiento es desmemoria, "por eso ya no recuerdo como te llamaban,/ en qué ciudad remota asombramos a las sombras/ y en qué esquinas destruimos la esperanza".

Ullmann Mollmann. Sep. 28-XII-1980. P. 19
675807

Poesía chilena [artículo] Miguel Angel Godoy.

Libros y documentos

AUTORÍA

Godoy, Miguel Angel, 1946-

FECHA DE PUBLICACIÓN

1980

FORMATO

Artículo

DATOS DE PUBLICACIÓN

Poesía chilena [artículo] Miguel Angel Godoy.

FUENTE DE INFORMACIÓN

[Biblioteca Nacional Digital](#)

INSTITUCIÓN

[Biblioteca Nacional](#)

UBICACIÓN

Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile